

C

PROBLEMAS EN LA ORACIÓN

	Pág.
- El Legalismo	19
- Oración.....	20
- El Interiorismo	21
- Oración.....	21
- El Carisma	22
- Oración.....	23
- Lo Celebrativo	24
- Oración.....	25
- El Sentimentalismo	26
- Oración.....	27



EL LEGALISMO

Cuando hablo de legalismo sé que puedo pasar desde el rigor a la superficialidad; de la falsa consolación de haber hecho lo que debo a ahogarme en lo accesorio. Todo aquello que no me permite trascender a Dios termina agotándose y con esa terminación se va también mi esperanza, porque transformo el medio en fin. Así, convierto mi oración (mi misa) en un hacer estético, en un cumplimiento que mitiga mi sentimiento de haber abandonado a Dios, cuando en realidad lo que hago es abandonarle entre ritos, palabras, incienso e ilusorios sacros momentos, llenando mi razón de justificaciones de mi entrega y mi estar, de mi verdad. Siempre ha existido y sigue existiendo la enfermedad de creer que el mejor culto que se puede dar a Dios es el exterior, aquel que no necesita la conversión del corazón, el que se conforma con ofrecer a Dios unas oraciones, unos sacrificios, unas velas... aquel que se mide cuantitativamente.

'Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí; vano es, pues, el culto que me rinden, cuando enseñan doctrinas que sólo son preceptos humanos'.⁸

*¿Por qué pasas tu tiempo a puertas cerradas
en el silencio de tu templo?
¿A quién estás rezando
en este lugar oscuro y desierto?
Abre los ojos y mira:
Él vive en el campo polvoriento
Donde el campesino ara la tierra,
donde el peón repara el camino.
Él está con todos,
en el sol y en el agua,
con las manos en el barro.
Deja tus preciosos vestidos
y desciende con Él en el barro.
Tú buscas la salvación.
¿Dónde encontrarla sino allí
donde el Señor se ha unido
a sus criaturas
con los lazos de la creación?
Deja el perfume del incienso
y de las flores.
Unido a Él en el trabajo,
se consume tu vestido polvoriento,
se empape tu rostro de sudor.⁹*

⁸ Is. 29, 13. Mt. 15,8

⁹ R. Tagore

Mt. 15, 1-9

Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalem para preguntarle: ‘¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los antepasados? Porque no se lavan las manos cuando van a comer’. Pero él les replicó: ‘¿Y por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por esa tradición vuestra? Porque Dios mandó: Honra al padre y a la madre; y también: El que maldiga al padre o a la madre que muera sin remisión. Pero vosotros afirmáis: ‘Si uno dice al padre o a la madre: Aquello con que yo pudiera ayudarte lo declaro ofrenda sagrada, ya no tiene que honrar a su padre o a su madre’; y así habéis anulado la palabra de Dios por esa tradición vuestra. ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí; vano es, pues, el culto que me rinden, cuando enseñan doctrinas que sólo son preceptos humanos.’

EL INTERIORISMO

Decía S. Agustín que Dios es más íntimo a mí que yo mismo. En esa interioridad Dios me busca y yo a El, y mantengo mi propia relación personal de búsqueda y encuentro. Pero también en esa interioridad, me doy cuenta que acostumbro, a veces, a consolarme contando la cantidad de rezos y oraciones que practico, y me siento orgulloso de esa mí-relación. Y eso me consuela, sin necesitar más. Pero es verdad que no he nacido solo. Hay una realidad delante. 'El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre'¹⁰ Mi oración está conmigo y está para hacerse real, y se hace real cuando voy al Otro, cuando soy capaz de salir actuando y exteriorizando lo que me ha dado Dios en esa mí-relación y cuando además lo hago libremente. Si se queda en mí y no sale, entonces se ahoga, y mi oración ha sido una pérdida de tiempo. Por los frutos se conoce el árbol. «No todo el que me diga: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7, 21).

Tú, en cambio, sí que podrías quererme:

tú, a quien no amo.

A veces me quedo mirando tus ojos, ojos grandes, oscuros:

tú frente pálida, tu cabello sombrío,

tu espigada presencia que delicadamente se acerca en la tarde, sonríe,

se aquieta y espera con humildad que mi palabra le aliente.¹²



Oración:

Lc. 6, 43-46

Porque no hay árbol bueno que dé fruto podrido; ni tampoco árbol podrido que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto; pues de los espinos no se cosechan higos, ni se vendimian uvas de un zarzal. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el malo, de su mal tesoro saca lo malo. Pues del rebosar del corazón habla su boca. ¿Por qué me llamáis: ¡Señor! ¡Señor!, y no hacéis lo que os digo.

¹⁰ Martín buber ¿Qué es el hombre?

¹² Vicente Aleixandre, 1898-1984. Fragmento de Otra no amo.

EL CARISMA

Si pienso en el Carisma me trae a la mente un valor positivo; sin embargo, debemos sospechar. Aquello que me es dado o veo como positivo puede llevar en sí el enmascaramiento de un comportamiento negativo en la medida que puedo buscar en ese carisma un engordar las cualidades personales (e incluso con proyección colectiva), que no tienen otra finalidad que la de acercarme al orgullo y de este a la soberbia, dejando muy lejos el objetivo de servicio a los demás, desde la clave de Jesús de Nazaret. No cabe duda que puede darse este servicio de forma aparente, pero la pregunta que nos planteamos es si se está dando realmente de forma gratuita y a favor del proyecto de Dios o si se da como accesorio a mi finalidad personal (que me vean que soy mejor que los demás, que se vea que soy orante, que crean que soy religioso/a...). Con la oración, con mi relación con el Padre-Madre, se descubre al hermano/a como aquel que quiere de mí y no como aquel que me puede ser útil. Carisma es una diferenciación, legítima también, pero sólo será verdadera cuando sea consciente y querida para situarnos en una posición cualitativa respecto al Otro que permita elevarle a pesar de mi, esto es, ministerialmente.

Cuando yo era niño, era un muchacho piadoso, ferviente en la oración y en las devociones. Una noche estaba yo velando con mi padre, mientras sostenía la Biblia en mis rodillas.

Todos los que se hallaban en el recinto comenzaron a adormilarse y no tardaron en quedar profundamente dormidos. De modo que le dije a mi padre: 'Ni uno solo de esos dormilones es capaz de abrir sus ojos o alzar su cabeza para decir sus oraciones. Diría uno que están todos muertos'.

Y mi padre me replicó: 'Mi querido hijo, preferiría que también tú estuvieras dormido como ellos, en lugar de murmurar'.¹³

¹³ Tony de Melo. La Oración de la rana. Mejor dormir que murmurar. Pág. 141.

Mt 20 1-16

El reino de los cielos se parece a un propietario que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con ellos a denario la jornada, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercera y, al ver a otros que estaban en la plaza desocupados, les dijo igualmente: ‘Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo’. Y ellos fueron. Nuevamente salió hacia la hora sexta y a la nona, e hizo exactamente igual. Salió aún hacia la hora undécima y encontró a otros que estaban allí, y les pregunta: ¿Cómo estáis aquí todo el día sin trabajar? Ellos le responden: ‘Es que nadie nos ha contratado’. Él les dice: ‘Id también vosotros a la viña’.

Al atardecer, dice el señor de la viña a su administrador: ‘Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y acabando por los primeros’. Llegaron los primeros, pensaron que recibirían más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Después de haberlo recibido, protestaban contra el propietario, diciendo: ‘Estos últimos trabajaron una sola hora, y los han igualado a nosotros, que hemos aguantado el peso de la jornada y el calor’. Él les contestó a uno de ellos: ‘Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no conviniste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Yo quiero darle a este último lo mismo que a ti. ¿Es que yo no puedo hacer en mis asuntos lo que quiera? ¿O vas a ver con envidia que yo sea generoso? De esta suerte, los últimos serán primeros, y los primeros últimos.

Mc 10 41-45

Cuando lo oyeron los otros diez, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. Pero Jesús los llamó junto a sí y les dijo: ‘Ya sabéis que los que son tenidos por jefes de las naciones las rigen con despotismo, y que sus grandes abusan de su autoridad sobre ellas. Pero no ha de ser así entre vosotros; al contrario, el que quiera ser grande entre vosotros, sea servidor vuestro, y el que quiera ser entre vosotros primero, sea esclavo de todos; pues aun el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos.’

LO CELEBRATIVO

Los signos, los elementos... todo aquello que acompaña a la oración, ya sea mi oración personal o la comunitaria, debe tener sentido y debe considerarse exclusivamente un medio. La oración no es prepara de una manera u otra el encuentro con Dios, sino que es precisamente ese encuentro. Acudimos a una boda con nuestras mejores ropas, pero lo hacemos para celebrar y acompañar a los novios, no para contonearnos e intentar incluso eclipsar el momento de la novia/o. Tengo la sensación de que muchas veces nos perdemos entre esos elementos que son accesorios, creyendo que por estar en la oración son fundamentales, haciendo de la oración algo superficial. Superficial porque no hay posibilidad de profundizar y ponerme ante Dios. Convierto la oración en una fiesta, con su música, sus adornos... y me recreo en tenerlos como alabanza. Esto puede ser, pero si agota la oración, si es toda la relación que con Dios voy con ocasión de la oración, entonces no estoy orando, estoy festejando. Incluso puedo llegar, buen síntoma de que la cosa no va bien, a idolatrar estos instrumentos haciéndolos indispensables para orar. Los iconos, tan hermosos algunos, no están para contemplarlos, están para trascenderlos, para que nos ayuden a acceder a Dios.

Hace tiempo, en año Jubilar Lebaniego, accedimos a la capilla donde está el Lignum crucis. En ese momento comenzó la eucaristía para los peregrinos. El sacerdote en su homilía subrayó con abismal profundidad que el hecho de contemplar ese trocito de madera no servía para nada si no nos trasladaba al Crucificado. Lo mismo puede decirse de las Vírgenes de las procesiones.

Cuando, cada tarde, se sentaba el guru para las prácticas del culto, siempre andaba por allí el gato del ashram distrayendo a los fieles. De manera que ordenó el guru que ataran al gato durante el culto de la tarde.

Mucho después de haber muerto el guru, seguían atando al gato durante el referido culto. Y cuando el gato murió, llevaron otro gato al ashram para poder atarlo durante el culto vespertino.

Siglos más tarde, los discípulos del guru escribieron doctos tratados acerca del importante papel que desempeñaba el gato en la realización de un culto como es debido.¹⁴

¹⁴ Cuento tradicional hindú

Lc 6, 5-7

Y cuando os pongáis a orar, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar erguidos en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para exhibirse ante la gente.

Os lo aseguro: ya están pagados. Pero tú cuando te pongas a orar, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora al Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te dará la recompensa.

Cuando estéis orando, no ensartéis palabras y palabras, como los gentiles; porque se imaginan que a fuerza de palabras van a ser oídos.

EL SENTIMENTALISMO

'La elección desiderativa no vinculada al discernimiento deliberativo y electivo es mera tendencia apetitiva' ¹⁵. Cuando mis deseos gobiernan mi ser, me sitúo con facilidad ante el me apetece o no me apetece como único criterio, haciendo eje principal la no voluntad, el no autocontrol. Este apetece, este desear también afecta a la oración en la medida que se manifiesta como un 'llenar' temporal, transitorio, propio de un esquema de estímulo-respuesta que realizado se tiene como satisfecho y olvidable. El sentimentalismo conduce a utilizar la oración, que no es otra cosa que utilizar a Dios, para consuelo de los vacíos que podemos encontrar. Luego, podemos prescindir de Dios. Así, la oración no está dirigida al Padre, sino a nosotros mismos. No nos relacionamos con Él, tan sólo le exigimos que nos preste atención, porque es urgente y porque creemos que está para eso –Dios Samur; El Dios máquina, que dirá Bonhoeffer-. La oración me abre la dimensión del constante acompañamiento del Padre. En cada momento de la vida se me aparece, aun cuando no quiera verle. Sé que mi vida debe ser expresión máxima de saber que viaja conmigo, y con la oración intimo buscando no sólo mí solución –que hay que pedirla-, sino Su solución, que es la de todos los demás que están conmigo.

Se entró mi corazón en esta nada,
como aquel pajarillo que, volando
de los niños, se entró, ciego y temblando,
en la sombría sala abandonada.
De cuando en cuando, intenta una escapada
a lo infinito, que lo está engañando
por su ilusión; duda, y se va, piando,
del vidrio a la mentira iluminada.
Pero tropieza contra el bajo cielo,
una vez y otra vez, y por la sala
deja, pegada y rota, la cabeza...
En un rincón se cae, al fin, sin vuelo,
ahogándose de sangre, fría el ala,
palpitando de anhelo y de torpeza.¹⁶

Peregrino que vas buscando en vano
un camino mejor que tu camino,
¿cómo quieres que yo te dé la mano,
si mi signo es tu signo, Peregrino?
No llegarás jamás a tu destino;
llevas la muerte en ti como el gusano
que te roe lo que tienes de humano...
¡lo que tienes de humano y de divino!
Sigue tranquilamente, ¡oh caminante!
Todavía te queda muy distante
ese país incógnito que sueñas...
... Y soñar es un mal. Pasa y olvida,
pues si te empeñas en soñar, te empeñas
en aventar la llama de tu vida.¹⁷

¹⁵ Aristóteles. 384-322 a.C. Ética a Nicómaco, 111b.

¹⁶ Juan Ramón Jiménez. 1881- 1958. Segunda Antología poética. 'Se entró mi corazón'.

¹⁷ Rubén Darío (Félix Rubén García y Sarmiento), 1867-1916. Poesía. 'Pasa y olvida'.

Jn 8 30-32 (4) - Jn 10, 1-18 (5)

Mientras él decía estas cosas, muchos creyeron en él. Decía Jesús a los judíos que le habían creído: ‘Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente discípulos míos: conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.’ 4

De verdad os aseguro: El que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino saltando por otra parte, ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas. A este le abre el portero, y las ovejas atienden a su voz; él va llamando a sus propias ovejas por su nombre, y las saca fuera. Cuando ha sacado a todas las suyas, va caminando delante de ellas; y las ovejas le siguen porque conocen su voz. Pero nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque desconocen la voz de los extraños.

...’De verdad os aseguro: Yo soy la puerta de las ovejas...

...Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas...

...Yo soy el buen pastor: conozco las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil: también a ellas tengo que conducir las, ellas oíran mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo pastor. 5

